

La explosión del globo: un momento clave en la afinación de la nueva sala.

ÓSCAR VALENZUELA

“O”bertura festiva”, del compositor chileno Juan Orrego Salas, fue la primera obra que interpretó este viernes la Orquesta Sinfónica Nacional en la flamante sala de conciertos ubicada en el nuevo complejo Vicuña Mackenna 20 (VM20) de la Universidad de Chile. En el mismo lugar donde estaba la antigua Facultad de Química y Farmacia ahora se levanta un edificio de ocho pisos y cinco subterráneos que albergará salas de clases, bibliotecas, laboratorios y la Gran Sala Sinfónica Nacional.

El objetivo del ensayo con público -que además incluyó fragmentos de la “Novena Sinfonía” de Beethoven y “Una noche en el Monte Calvo”, de Mussorgsky, bajo la batuta de Christian Lorca- era que los ingenieros acústicos realizaran mediciones con sensores en distintos puntos del auditorio, para ajustar el sonido y afinar la sala con miras a su inauguración.

Uno de los factores que influyen es el material del nuevo teatro. “Tenemos madera y superficies salientes, eso genera difusión del sonido, se desparrama y envuelve a los oyentes”, explica Andrea Farina, arquitecta encargada de que los 1.076 espectadores reciban con nitidez hasta la más mínima nota de los instrumentos, sin importar en cual de los tres niveles de butacas estén ubicados.

“El lugar está construido con revestimiento de bambú, tiritas muy chicas que se van pegando”, agrega Gustavo Basso, ingeniero encargado de la acústica. “El piso donde se ubica el público es de roble y el escenario es de pino canadiense, que resuena muy bien con los contrabajos y chelos”, comenta.

Una de las características de la sala son los plafones o reflectores acústicos, piezas de madera suspendidas sobre el escenario y que pueden bajar, subir o inclinarse, ajustándose a la cantidad de músicos que actúan y sus instrumentos.

“Si es un cuarteto de cuerdas se colocan de cierta manera, para una



DAVID VELÁSQUEZ

Este viernes ingenieros midieron la acústica para definir los ajustes previos a la inauguración

Reventando globos: así afinaron la nueva sala de conciertos de la U. de Chile

El recinto se ubica en el nuevo edificio de Vicuña Mackenna 20.

orquesta sinfónica de otra, si es sinfónica coral se cambia un poco más”, describe Basso. “Tiene una consola computarizada que se programa y automáticamente fija la posición deseada. Eso lo vamos a presetear, seguramente después del estreno”, cuenta. La idea es que en estas piezas rebote la energía que sale de cada instrumento y se dirija a los oídos de los espectadores, logrando que hasta los sonidos más débiles se escuchen con presencia. Por ejemplo, en el ensayo se pudo captar cada nota de un arpa en medio de la orquesta, sin necesidad de amplificación.

Otra de las pruebas consistía en reventar tres globos, cada uno en

distintas zonas del escenario, mientras la orquesta no estaba tocando. Se le pidió al público guardar silencio hasta un par de segundos después de cada explosión, para que los sensores captaran el estallido. De más está decir que el funcionario que subió al escenario y reventó los globos se bajó entre aplausos del público, por su abnegada labor.

“Una explosión tiene todas las frecuencias posibles, al igual que la orquesta. Luego, permite realizar una fotografía acústica precisa del espacio donde ocurre”, explica Dominique Thomann, directora del Centro de Extensión Artística y Cultural (Ceac).

“El globo genera toda la energía en un punto, permite comparar la sala vacía, que ya la tenemos medida, con la sala llena”, complementa Gustavo Basso. “Registramos y analizamos

esa respuesta al impulso, de ahí obtenemos datos acústicos del funcionamiento de la sala”, agrega Farina.

¿Cómo lo vivieron los músicos? Alberto Dourthé, concertino (primer violinista) de la sinfónica, dice que se están acostumbrando al nuevo sonido. “Esta sala es el principal instrumento que acompaña a la orquesta; puedo traer aquí el violín más maravilloso y no va a sonar nada si la sala no es buena”, opina.

La rectora Rosa Devés -que recordó haber estudiado en ese mismo lugar, en la Facultad de Química- destacó el ensayo. “No se trata sólo de un ejercicio técnico, por importante que este sea. Es para muchos de nosotros y nosotras llegar a la meta después de un largo caminar”, concluyó, aludiendo a la inauguración del complejo, que está fijada para julio.